

LANZAMIENTO DEL LIBRO "TESTIMONIOS"
DE RADOMIRO TOMIC
PALABRAS DE FERNANDO CASTILLO VELASCO

No quisiera ocupar esta tribuna para que mis palabras sean recibidas únicamente como dichas por el presidente de "Editorial Emisión"; a pesar que desde esa responsabilidad es mucho lo que debiera o pudiera decir. Decir, por ejemplo, que nos sentimos orgullosos de editar un libro que interpreta tan fielmente lo que es nuestra vocación de trabajo: Dar luz a la inteligencia de los chilenos en un tiempo que nos debatimos sumergidos en tinieblas, sin saber muchas veces como actuar ante la avasalladora conducción política que se nos impone.

Trataré de probar lo dicho empapado en la lección que he recibido con la lectura del libro que hoy lanzamos.

Es verdad que vivimos un tiempo pasivo en ideales que nos hace ser débiles y cambiantes. No vivimos ya la marea revolucionaria que Radomiro Tomic describía como la unión dinámica entre el pasado y el porvenir que daba sentido a nuestro quehacer.

Hoy aparecemos como sin vitalidad para transformar el triunfo del reciente plebiscito en una enérgica voluntad capaz de avanzar por el empinado camino hacia la democracia. Replegando una vez mas nuestras trincheras políticas, aspiramos ganar la elección presidencial para frenar la dictadura sin pensar en el poder del Consejo de Seguridad Nacional y del parlamento nominado en gran medida por Pinochet.

Por otra parte, nuestros valores culturales y nuestras tradiciones mas profundas parecen olvidadas. Son muchos los que aceptan el veto de Pinochet a las ideas, los sueños y las vocaciones. Muchos coinciden hoy en que es buena una economía de mercado; que el patrimonio acumulado con tiempo, esfuerzo e inteligencia puede ser enajenado; que debemos olvidar los crímenes y el dolor; que es necesario ser pragmáticos y no pensar en utópicos proyectos de futuro; que la riqueza se transmite por rebalse y que así se evita la miseria.

Radomiro nos habla de muy distinta manera. Desde su vibrante pasado nos dice: "que el programa que nosotros ofrecemos al pueblo chileno recoge el desafío que representa la necesidad de sustituir cuanto antes el capitalismo y sus estructuras de poder".

Pero hay algo más que la lectura del testimonio de Radomiro me enseña, para apreciar el momento político que vivimos.

Existe hoy un tácito y vasto acuerdo que nos debilita, destroza y desune: la actitud con el Partido Comunista y con los hombres y mujeres que lo forman.

La consigna es marginarlos de toda participación política, por que buscan la violencia como forma de lucha.

Pero resulta que ellos han participado y luchado por más de 70 años, en la construcción de la república. Durante ese tiempo han pertenecido al parlamento, a los municipios, a las organizaciones de profesionales, de estudiantes, de trabajadores, de universitarios, y han formado parte de Gabinetes Ministeriales de Ilustres Presidentes de este país.

Para mí, los comunistas son una parte de nuestra sociedad y parte de nuestras tradiciones. Con ideas diferentes a las mías, a veces sectarios como todos nosotros, pero capaces de participar con libertad en la contienda política, como lo planteó Radomiro en su campaña a senador por Valparaíso en que se niega categóricamente hacer del anti-comunismo su plataforma electoral. Ese es un camino que ofrecer, que sustituye el camino de la violencia, por el camino de la paz.

Pienso que la mayoría de los chilenos, incluyendo a los comunistas, queremos liberarnos sin violencia exagerada; por la sola presión moral de todo el pueblo sin exclusiones ni odiosidades internas, poniéndonos de pie para hacer historia en solidaridad y trabajo.

Quienes creemos en el Evangelio de Cristo, aparte del sentido espiritual de nuestra fe, creemos también en la alegría de la redención humana y social aquí en la tierra, con la participación de todos los hombres de buena voluntad.

Esa es la gran lección que la vida de Radomiro Tomic nos entrega no como un don del pasado, sino como la tarea por hacer.

Con su libro "Testimonio" nos llama ahora a la lucha incansable por conquistar la unidad total del pueblo, sin temores, sin egoismos, con aliento y con fe. Como lo hizo en su campaña presidencial; como lo hizo frente a Allende cuando su gobierno tambaleaba; como lo debe hacer ahora frente a nuestro partido que vive momentos cruciales en su propia vocación.

Allá por 1969 dije en el 'Caupolicán' que si las víctimas no fueran millones de chilenos, podría analizarse con desapego científico el proceso reciente de desintegración moral, psicológica, institucional y económica que ha ido engendrando la vana tentativa de hacer funcionar las estructuras capitalistas.

Pero dije al comienzo de mis palabras que no quería ser escuchado tan sólo en mi calidad de miembro de editorial Emisión.

Quiero decir brevemente algo que da todo el sentido a la vida de Olaya y Radomiro. Me refiero a valorarlos en su suavidad humana, en su preocupación por los que sufren, en la capacidad de ayudar de mil maneras a quien necesita una mano amiga.

Una carta publicada en este libro dirigida al General Prats, entre miles de otras que tendrá guardadas en sus archivos, lo muestran en esa capacidad humana tan vital de entregar la palabra necesaria o el recurso material para dar posibilidades, de salud, alojamiento, valor y fe al que lo necesita.

Yo mismo he recibido muchas de esas cartas para entregarme su ayuda y por cierto, en abundancia el soporte moral y espiritual lleno de amistad.

Muchas veces me ha escrito para comentar y enriquecer lo que he dicho en algún discurso o conferencia. Vive preocupado para que otros estén bien. No mira siempre para adentro. Sabe mirar por encima de lo pequeño y de lo que pueda restar humanidad al pensamiento y al acto.

Nosotros, los aquí presentes, y miles de otros chilenos fuera de esta aula sentimos una extraña sensación cuando nos saluda con fuerza y nos transmite afán de amistad y una luz penetrante de inteligencia.

Este hombre increíble, que Chile ha tenido el lujo de tener, con este libro, pone su alma, su espíritu visionario y su inmensa capacidad, al servicio de su pueblo, sobre todo de los que hoy son protagonistas y están intentando construir el futuro.

Para Radomiro, pues, nuestra gratitud, para los lectores de este libro nuestra esperanza.